EDUCACION SEXUAL 24

prostitución



Página/12

PREGUNTAS FRECUENTES / RESPUESTAS CLARAS

JUAN CARLOS VOLNOVICH

Médico y psicoanalista. Formado en el Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina. En 1971 integró el grupo Plataforma. Durante los años de dictadura militar en la Argentina trabajó en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Pediátrico "William Soler" en La Habana, Cuba. Integra el Comité Científico del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y el Consejo de Asesores de la revista *Topía*. Es autor de el libro *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución* (Editorial Topía) en el cual aparecen desarrollados los conceptos vertidos en este fascículo.

"El espectáculo de mujeres y adolescentes alineadas en un burdel, numeradas y a disposición de cualquier hombre que las elija, permite verlas dominadas y humilladas, despojadas del poder de resistir el abordaje sexual que para muchos hombres es una cuestión fundamental para el propio bienestar."

Davidson.

dirección general: Hugo Soriani
edición y entrevistas: Liliana Viola
rumbo de diseño: Alejandro Ros
image research + diseño: Juliana Rosato
ilustraciones: Leandro Salvati
coordinación general: Víctor Vigo

Educación sexual-1a ed.- Buenos Aires: La Página, 2007
16p.; 28x20cm.
ISBN 987-503-430-4
1. Educación sexual.
CDD 613.907 1
Fecha de catalogación: 21/09/2006
Impreso en Kollor Press S.A. en marzo de 2007



Prostitución: la buena salud del patriarcado

La prostitución es una práctica que tiende a convalidar y reforzar la desigualdad entre los sexos y la opresión de las mujeres a escala mundial. No debemos olvidar que la mayoría de las personas involucradas en la trata sexual son mujeres y niñas de baja condición económica, ya que las principales corrientes de migraciones fluyen de los países más pobres hacia los más ricos. Pero entre las cuestiones acerca de las que resulta urgente reflexionar está el hecho de que es la inagotable e insaciable demanda lo que favorece la cantidad y variedad de la oferta. Es la demanda de mujeres y niñas en establecimientos de masajes, espectáculos de striptease, servicios de acompañantes, burdeles, saunas, pornografía, lo que estimula que el comercio sexual sea tan lucrativo. Y que si bien el acercamiento a la prostitución tiene en su origen un interés por satisfacer deseos sexuales –aunque sea al margen de las morales burguesas y de las normas religiosas– constituye una expresión de misoginia, de racismo, y de abuso del poder.

En este sentido, la prostitución es el analizador privilegiado de la cultura actual porque es la explotación sexual comercial donde el patriarcado lleva al límite los imperativos impuestos por la sociedad de consumo y se hace evidente la condición de mercancía de los cuerpos. El cuerpo que se compra asegura al cliente varón recobrar el poder, si es que se puede decir que alguna vez ha perdido ese poder.

¿La profesión más vieja del mundo?

También se dice que pobres hubo siempre, ¿no es cierto? Ambas afirmaciones, referidas a dos sistemas de explotación que presiden la civilización actual –capitalismo y patriarcado–, a su condición de eternos, a su persistencia en el tiempo, tienden a reforzar el carácter esencial y ahistórico con el que circulan por el imaginario social tanto los pobres como las mujeres. La prostitución no es la profesión más antigua del mundo, es la violencia más antigua que se conoce.

¿Dónde se encuentra el comienzo de este círculo vicioso de la prostitución?

En un personaje que jamás aparece nombrado, el cliente: el que compra, que la gran mayoría de las veces es un hombre. Los clientes son seres anónimos, comunes, invisibles. Si algo tienen en común los varones homo u heterosexuales que consumen prostitución es que son invisibles. Sin embargo, sobre ellos recae la responsabilidad de ser los principales responsables de la prostitución y los principales impulsores de la cada vez más reducida edad de la "mercadería" que consumen. Poner el foco en las mafias, penalizar a los proxenetas y a las prostitutas, supone eludir a los clientes y, de esta manera, la sociedad en su conjunto se encarga de aliviar la responsabilidad que cae sobre aquellos que inician, sostienen y refuerzan esta práctica.

El hombre que va de putas, ¿se asume como cliente?

En general no se asumen como clientes. Esta categoría no aparece en el panorama de lo pensable. Los trabajos científicos, periodísticos y de derechos humanos que se dedican a estudiar el tema de la prostitución no suelen tomarlos en cuenta. En un estudio realizado por la socióloga Silvia Chejter, en el Informe Nacional de Unicef sobre la explotación sexual de niñas y adolescentes en la República Argentina (septiembre 1999), se refiere que de un total de trescientas noticias periodísticas sobre este tema, sólo dos aludían a los clientes, y en esas dos aparecían apenas tangencialmente.

¿Hay un tipo especial de hombre consumidor de prostitución?

No. No existe una nosología que los incluya, no existe un perfil particular ni un tipo de personalidad en la que pudieran agruparse. Son tipos como cualquier otro: abogados, policías, arquitectos, psicoanalistas, obreros, políticos y desocupados. Señores de cuatro por cuatro y chicos que van en bicicleta, adolescentes, jóvenes, viejos y ancianos. Son capacitados o discapacitados –muchas madres de chicos discapacitados con síndrome de Down contratan prostitutas para que visiten a sus hijos–.

¿Ser varón es la única condición entonces para devenir en cliente?

No sería exagerado afirmar que la sola condición de varón ya nos instala dentro de una población con grandes posibilidades de convertirnos en consumidores. Como varones heterosexuales hemos sido adiestrados para tener contactos sexuales pagos con tal de eludir el alto precio del compromiso afectivo, sinónimo de una debilidad inaceptable para aquellos que aspiren a tener una identidad de género muy cercana a la norma.

El que “necesita” tener relaciones sexuales pagas, ¿padece alguna patología?

En algunos casos particulares, sí, seguro que hay patologías. Pero no es el caso de la gran mayoría. No es el elemento válido para explicar ni mucho menos apañar el consumo. Si los psicoanalistas clausuramos el problema con el título de sadomasoquismo porque un empresario contrata a una prostituta para que orine sobre él en una exaltación de la “lluvia dorada”; o si nos conformamos con cerrar la cuestión del señor que demanda púberes para su satisfacción sexual como “paidofílico”, corremos el riesgo de contribuir al ocultamiento de un fenómeno que trasciende la psicopatología. Hay personas sadomasoquistas, personas paidofílicas y personas que no lo son. Hay un elemento en común entre todos aquellos que buscan pagar para tener sexo que no está en relación con lo patológico.



LAS RAZONES DE LOS CLIENTES

Las conclusiones siguientes fueron extraídas de una investigación realizada en Francia (*Les clients en question*) que estudia el proceso de convertirse en cliente e intenta caracterizar los prejuicios más habituales en hombres y mujeres en torno de la prostitución. Fueron respondidos unos 13.000 cuestionarios a lo largo de todo el país.

¿Cómo ven la existencia de la prostitución tanto en hombres como en mujeres?

En general es visualizada como una fatalidad inevitable y una necesidad ineludible de los varones, y esto es así tanto para los hombres como para las mujeres. Las mujeres más jóvenes ensayan una respuesta tendiente a recalcar el valor negativo del clientelismo como derecho exclusivo de los varones, puntualizando que con esto se refuerza la inequidad entre los sexos y se conspira contra la posibilidad de construir relaciones más igualitarias entre varones y mujeres.

¿Cuál es la edad promedio de los clientes?

La mayoría de los clientes no pertenecen a edades avanzadas ni tampoco son jóvenes acuciados por la erupción hormonal. Están entre los 35 y los 55 años y en general viven en pareja. El 55% de ellos, tenía dos hijos.

Razones que aducen los clientes para contratar prostitutas:

1 La estrategia de justificación a la que recurrió el 75 % de los consultados es la abstinencia sexual y la soledad afectiva. Muchos explican su debilidad hacia las prostitutas por timidez, temor a las mujeres u otras inhibiciones. La falta de confianza en sí mismos, la baja autoestima, heridas narcisistas provocadas por desengaños amorosos, son las causas más mencionadas.

2 Un segundo grupo de entrevistados apela a justificarse por la desconfianza, el temor o el odio que les inspiran las mujeres. Fundan su misoginia en experiencias conyugales desastrosas. En general responsabilizan al feminismo y a los cambios sociales que éste produjo, de la pérdida de los valores verdaderos, tradicionales, al tiempo que añoran la época en que los hombres dominaban y las mujeres se sometían a su deseo.

3 Figuran aquí quienes se reconocen empujados a la prostitución por sus mujeres, quienes los condenan a una vida sexual insatisfactoria. Desde su punto de vista hay una diferencia muy marcada entre la compañera afectuosa y cariñosa que eligieron como madre de sus hijos y el personal mercenario que contratan para satisfacer sus merecidas descargas sexuales. Si aman a una mujer, no la desean, y si la desean no pueden amarla. En las prostitutas buscan mujeres que no necesitan amar para poder desear. Son aquellos que explican el consumo en función de cumplir con el imperativo de una sexualidad sin compromiso afectivo, sexualidad que elude cualquier tipo de responsabilidad.

4 Una última categoría está formada por los adictos al sexo. Varones compulsivos que no pueden renunciar a este tipo de encuentros fáciles donde no es necesario perder el tiempo en las etapas de seducción y conquista y donde el sexo está ubicado en el lugar que la droga tiene para los adictos.



En lugar de responder al interrogante sobre qué lleva a las mujeres a prostituirse, ha llegado el momento de preguntarnos por qué los hombres eligen comprar (o alquilar) los cuerpos de millones de mujeres, llamar sexo a esa operación y, aparentemente, disfrutar con esa práctica. Por qué se ha extendido tanto el consumo sexual pago en estas épocas, cuando la liberación femenina facilita y estimula una sexualidad a la carta "gratuita".

EL COLOR DEL DINERO

¿Por qué pagar?

La presencia del dinero no es un dato menor ni una presencia contingente en el acuerdo. El pago garantiza que el deseo de la mujer quede en suspenso. Aun en aquellos casos en que se aspira a que la mujer llegue al orgasmo como evidencia del placer recibido para exclusivo beneficio narcisista del cliente, lo más anhelado por los varones –ser objeto de deseo de la mujer– es lo más temido.

¿Qué es lo que compran con el dinero?

La pasión sexual a precio fijo y por un lapso pautado, la condición de descartable convierte a la prostituta en prima hermana de la esposa frígida. Ambas, frigidez y erotismo comprado, se encargan de atenuar el temor del hombre al cuerpo y al deseo de la mujer.

¿Se paga lo que no se puede conseguir de otra manera?

El pago no es condición para lograr lo que no se puede conseguir por otros medios. El pago es esencial en los varones que disimulan la puesta en acto de un deseo sádico, la humillación ejercida a partir del valor en el mercado de los gatos que usan. La relación sexual es sólo un medio para ejercer el poder que la degradación del objeto amoroso como fin testimonia. Cuando la dominación se ha erotizado, la explotación se ejerce para controlar y expropiar a las mujeres de su deseo. Pautado por horario, lugar y precio, el encuentro con el cuerpo de una mujer, vivido siempre como peligroso o en el límite, sirve de pretexto para el despliegue de una escena totalmente ritualizada, simulacro de un encuentro sexual, parodia de una relación pasional, en la que todo está puesto al servicio de la dominación, la denigración femenina y, por lo tanto, de la humillación masculina.

> “–Ese hombre era tan buen mozo que me habría acostado con él gratis.
> –Cariño, no te engañes. El no te ha dado dinero para que te acostaras con él. El te pagó para que te marcharas no bien hubiera acabado.”

Un problema que crece

Desde mediados de los ’90 la prostitución acusa un crecimiento en el ámbito internacional. Desde la caída del Muro de Berlín y la apertura de las fronteras que promovió el capitalismo mundial integrado, junto al progreso de la globalización y el triunfo de la sociedad de mercado regida por su lógica implacable, asistimos a la expansión y perfeccionamiento de las redes de trata, al desarrollo de la industria del sexo y del turismo sexual y a la masificación de la prostitución. Es una práctica que reviste como nunca una dimensión transnacional. Los circuitos por donde transita el comercio de los cuerpos suele coincidir con las redes que administran el tráfico de drogas, el tráfico de armas, el blanqueo de dinero.



El dinero no es un dato menor, porque parecería que el solo hecho de pagar hace virtud del abuso, las violencias o lesiones graves a la intimidad. Parecería que la presencia del dinero que esgrime el cliente –yo por esto estoy pagando– transforma un delito en un trabajo digno.



Los ritos del prostíbulo

El rito que supone el ingreso a la casa de citas implica la recreación de un encuentro con el cuerpo de una mamá, donde el varón a veces se instala en el lugar del bebé (a través de la recepción de masajes, actitud pasiva, succión del pene, danza del vientre de la odalisca, atenciones de la geisha). A veces llega a recibir los castigos corporales infringidos por una mamá sádica cuando el niño se ha portado mal; en otras ocasiones ejerce el papel activo del violador autorizado. Hay algo del resto traumático de una seducción infantil que esta escena repite. En el culto de la virilidad, el ritual que tiene al prostíbulo de parroquia y a la prostituta por sacerdotisa, se despliega el intento fallido por convertirse en hombres.

¿Hay una idea ancestral que impone recurrir a la prostitución para hacerse hombres?

Para los varones, el desafío de tener que convertirse en hombres, esta construcción activa de su sexualidad y de su identidad de género, será consustancial a la violencia y a un afán de dominio que es ajeno a las niñas, cómodamente instaladas desde el comienzo en su condición femenina. La construcción de la masculinidad está directamente relacionada con un deseo de saber y el anhelo de poder.

Es posible que la actividad sexual de los sujetos masculinos que tienen relaciones sexuales con prostitutas responda a imperativos deportivos de rendimiento olímpico, pero además evidencian claros signos de no hallarse en dominio pleno de su energía instintiva psíquica, que se muestra caprichosa, fácil de perturbar, incompleta y muchas veces, poco placentera. Esta considerable limitación en la elección de objeto se debe a la exigencia de eludir cualquier aproximación a la corriente cariñosa, es decir, el supuesto lado femenino del que hay que alejarse para ser hombres de verdad.

MANDAMIENTOS PARA SER "MACHOS"

No respetarás a la mujer que desees

Según Freud, el hombre casi siempre siente coartada su actividad sexual por el respeto a la mujer y sólo desarrolla su plena potencia con objetos sexuales degradados, circunstancia a la que coadyuva el hecho de integrar en fines sexuales componentes perversos que no se atreve a satisfacer en la mujer estimada. Esta necesidad de un objeto sexual degradado al cual se enlace fisiológicamente la posibilidad de satisfacción explica la frecuencia con que los individuos de clases altas buscan amantes o prostitutas en mujeres de un nivel social inferior.

Cumplirás con la norma y la harás cumplir

La escena sexual que une a un cliente con su partenaire está al servicio del refuerzo de ciertos estereotipos que han hecho de la conducta sexual una norma (varones activos, jactanciosos, penetrantes, experimentados, siempre en el límite de la violación, que están pendientes del impacto que su genitalidad produce, en función de su vanidad y de una ilusión de poder). Pero también se orienta a representar un simulacro de escenas infantiles, fragmentos de escenas traumáticas de seducción que refutan los prejuicios acerca de la sexualidad convencional. A saber: varones pasivos que se entregan a mujeres activas (geishas u odaliscas) y que obtienen placer cuando los masajean, los masturban, los chupan o los castigan parodiando golpes infringidos a un niño por su madre cruel. Entran en este grupo los varones que disfrutan cuando tienen relaciones con prostitutas embarazadas, los que buscan observar la relación sexual entre mujeres o parejas heterosexuales que lo excluyen o lo incluyen sólo como testigo, varones que pagan por ser humillados, penetrados, orinados o defecados, swingers que apoyan su deseo en el deseo de otros o de otras, varones que eligen prostitutas muy alejadas del valor estético dominante.

Te avergonzarás del acto sexual

Los hombres que sienten la exigencia de conservar una mujer de porcelana y otra destinada a la descarga y a las cosas que no se pueden ni deben hacer con la oficial, si hacen una rigurosa introspección descubrirán que en el fondo consideran al acto sexual como pecado, como algo degradante.

¿Se puede distinguir entre una prostitución buena y una mala? ¿Una aceptable y otra inadmisible?

Quienes proponen trazar un límite para distinguir entre la prostitución forzada y la prostitución libre son en general los mismos que sugieren que existe una diferencia abismal entre trata y prostitución, también entre la prostitución de adultos y la prostitución infantil, entre prostitución de Primer Mundo y del Tercero. Para este punto de vista hay una prostitución si no deseable, al menos aceptable. Todos se centran en si la mujer elige o no prostituirse.

Pero ocurre que la mujer en situación de prostitución acepta mansamente desde su lugar degradado las exigencias de los proxenetas y las demandas de los clientes, y a esto no se lo puede llamar consentimiento.


FOCUS



¿Cómo se manifiestan los diversos gobiernos frente a este tema?

Los gobiernos y los diversos países se han pocisionado de diversas maneras, que abarcan desde la pena de muerte que se impone a las prostitutas en algunos países islámicos , hasta su condecoración como trabajadoras, ciudadanas con plenos derechos y obligaciones que ejercen una profesión y que pagan sus impuestos, como es el caso de Holanda, donde también está permitido regentear un burdel. Alemania comparte con Holanda una situación jurídica similar. En medio de estos dos extremos, se ubican los países que reprimen la instalación de burdeles, la oferta callejera de sexo y la publicidad en medios masivos, pero no el ejercicio de la prostitución. En general las leyes de estos países "moderados" se dirigen especialmente a prohibir y a perseguir actividades delictivas relacionadas con la prostitución, la trata de blancas, la esclavitud, la utilización de menores, pero la prostitución en sí misma es tolerada aunque sometida a una reglamentación estricta.

¿Ninguna regulación persigue al cliente?

Lo que tienen en común todos estos enfoques jurídicos es que el fenómeno gira en torno de la prostituta. Según sea el caso, se la considerará como delincuente, víctima, o como un mal necesario. En general el problema reside en ellas y no en ellos.

Una salvedad es Suecia, donde la ley persigue la adquisición de servicios, pero no la labor de las prostitutas. Durante los dos primeros años de aplicación de esa ley más de cien clientes fueron sancionados. El Estado sueco, tras muchos años de hacer caso omiso del problema, consideró (en 1999) que la prostitución es un aspecto de la violencia ejercida por los varones contra las mujeres. A partir de la entrada en vigor de la ley, la policía y los servicios sociales informaron que se produjo un drástico descenso en la prostitución en el número de clientes que reclamaban esos servicios y, sobre todo, en el reclutamiento de prostitutas.



3 sistemas disponibles en la actualidad:

Se podría decir que existen tres sistemas distintos, tres modos diferentes de encarar el problema de la prostitución de acuerdo con el tipo de medidas que se toman, ya sea para reglamentar, penalizar o directamente abolir.

El **sistema reglamentarista** considera que la prostitución es un mal necesario, de modo que incumbe al Estado asumir el control de dicha actividad, o lo que es lo mismo, asumir el control de calidad del producto. Se expresa en delimitaciones varias, se protegen los espacios públicos, se fijan franjas horarias permitidas, formas, etc.

En el **sistema prohibicionista** las personas involucradas en la prostitución son delincuentes pasibles de ser detenidas por la policía y con la obligación de responder ante la Justicia. Claro que al transitar por el estereotipo patriarcal, que supone a los varones sujetos a la provocación, la que va presa o debe lidiar con la autoridad siempre es ella.

El **sistema abolicionista** se funda sobre la base de que toda prostitución supone la explotación del cuerpo de un ser humano y tomando en cuenta los resultados negativos e insuficientes de la propuesta prohibicionista, con el aliento de diferentes movimientos feministas, en los últimos años ha venido creciendo la perspectiva de abolir la prostitución. Se considera que las prostitutas son víctimas y se propone que, aun de manera coercitiva, abandonen esta práctica. En la realidad, estos sistemas aún no se han librado por completo del lastre prohibicionista.

Próximo número:



RESPONDE
LUCRECIA ROJAS

¿Qué sucede en el puerperio? ¿Cuándo comienza y cuándo termina? ¿Todas las mujeres pueden amamantar? La lactancia ¿es un buen método anticonceptivo? ¿Cuándo debería el bebé prenderse a la teta por primera vez? ¿Qué es la relactancia? ¿En qué casos especiales es conveniente que la madre no amamante a su bebé? Una madre adoptiva ¿puede amamantar? ¿Cuáles son las causas más frecuentes del destete prematuro?

Ministerio de Salud
PRESIDENCIA DE LA NACION